

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

30º domingo del Tiempo Ordinario (25 octubre 2020)

(Comisión Permanente de la HOAC)

Nos disponemos a la oración leyendo y dejando que resuenen estos textos.

*Hombre honrado. Hombre de Honor. Es el que tiene su conciencia en paz con Dios. Cumple todos los mandamientos sin olvidar ninguno. Pero sabe que el mandamiento nuevo de amar al prójimo con el mismo Amor con que Cristo me amó es el que debe presidir todos los demás (Rovirosa, OC, T.I. 81).*

**Se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común (Fratelli Tutti, 67).**

## Desde los textos, me sitúo en la vida

Ante la indiferencia, la exclusión y el deterioro ambiental, que la pandemia no ha hecho más que acelerar, existe una vacuna que, sin embargo, apenas se utiliza. Se trata de «el amor inclusivo» que, como explica Francisco, es «social, es familiar, es político». Para que sea eficaz, es necesario convertir en oración la mirada a la precariedad vital de tantos hermanos y hermanas, sanar las heridas y hacer que cada gesto sea un abrazo.

Convierto en oración mi mirada, mirando desde Jesús mi pequeño mundo.

## Coloquio de compasión

*Inclínate sobre mí, Oh Dios, según tu amor y fidelidad,  
por tus entrañas de misericordia borra mi delito.  
Señor, tu sabes que deseo ser expresión de tu compasión  
entre las personas con las que me relaciono.  
Quisiera que mi vida fuera un signo claro de tu compasión.  
Pero para eso... ...necesito sentir cómo tú te inclinas  
sobre mis limitaciones,  
necesito sentir tu grandeza en mi pequeñez;  
...necesito experimentar tu fidelidad  
a prueba de mis infidelidades,  
sentir la claridad de tu mirada  
que ilumine mi oscuridad;  
...necesito dejarme acariciar  
con la ternura de tu abrazo maternal,  
para sentir la seguridad  
que sólo tu amor me puede ofrecer.  
Sólo entonces, sintiéndome muy amado por ti,  
podré ser cauce que lleve las aguas de tu amor  
por los meandros de la vida;  
podré reblandecer la dureza de la vida de muchos, con tu compasión;  
podré limar las asperezas de la vida de muchos, con tu misericordia.*



*Señor, inclínate sobre mí,  
para que aprenda a inclinarme sobre los más pequeños;  
dame entrañas de misericordia,  
para que muchos puedan descubrir en mí tu amor y tu fidelidad.*

*(Pep Baquer, sj)*



## Hoy me dice LA PALABRA...



**No tener casa mata**

Sus sueños, sus oportunidades, su confianza... Sus derechos

¿y tú que dices?  
di basta  
**NADIE SIN HOGAR**

**NADIE SIN HOGAR**  
Campana de personas sin hogar  
25 de octubre de 2020

UNICAMA  COLOMBIA    

**Mateo 22, 34-40.- Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente.**

Los fariseos, al oír que había hecho callar a los saduceos, se reunieron en un lugar y uno de ellos, un doctor de la ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la ley?».

Él le dijo: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente». Este mandamiento es el principal y primero. El segundo es semejante a él: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo». En estos dos mandamientos se sostienen toda la Ley y los Profetas.

## Acojo la Palabra en mi vida

El amor al prójimo es realista y no desperdicia nada que sea necesario para una transformación de la historia que beneficie a los últimos, dice Francisco en *Fratelli Tutti* (FT 165).

Nosotros hemos podido entender muchas veces esto del amor al prójimo como algo genérico, indeterminado, que al final no nos compromete en verdad con nada ni con nadie. Era una forma de quedar bien con Dios, y de hacer también inconcreto e insustancial ese amor a Dios, de modo que podíamos darlo por cumplido con devociones e inciensos.

Pero Jesús viene a unir lo que Dios ha unido de modo inseparable. El amor a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma y toda nuestra mente, con el amor al prójimo, que es como yo mismo, y otro Cristo para mí; que es su imagen viva.

Esto es algo que hemos olvidado con el paso del tiempo, porque lo hemos ocultado con una multitud de preceptos «humanos», que nos han hecho olvidar lo esencial, lo identitario de nuestra fe; nos ha hecho olvidar «el sacramento de nuestra fe», que es la vida entregada por amor para que otros puedan vivir.

Los creyentes nos vemos desafiados a volver a nuestras fuentes para concentrarnos en lo esencial: la adoración a Dios y el amor al prójimo, de manera que algunos aspectos de nuestras doctrinas, fuera de su contexto, no terminen alimentando formas de desprecio, odio, xenofobia, negación del otro (FT 282).

Hoy sigue habiendo fariseos entre nosotros, que, con la excusa de salvar la economía sacrifican la vida y la salud de los más vulnerables, de los pobres, y siguen denominándose «cristianos». Pero el culto a Dios sincero y humilde «no lleva a la discriminación, al odio y la violencia, sino al respeto de la sacralidad de la vida, al respeto de la dignidad y la libertad de los demás, y al compromiso amoroso por todos (FT 283).

Dios nuestro, Trinidad de amor, desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina derrama en nosotros el río del amor fraterno. Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús, en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.

Todos los compromisos que brotan de la Doctrina Social de la Iglesia «proviene de la caridad que, según la enseñanza de Jesús, es la síntesis de toda la Ley» (cf. Mt 22,36-40). Esto supone reconocer que «el amor, lleno de pequeños gestos de cuidado mutuo, es también civil y político, y se manifiesta en todas las acciones que procuran construir un mundo mejor». Por esa razón, el amor no sólo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en «las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas» (FT 181).

Miro de nuevo mi vida para identificar si mi amor a Dios está inseparablemente unido en lo concreto y cotidiano a mi amor al prójimo. ¿De quién he de hacerme prójimo? ¿Quién necesita sentir objetivamente mi fraternidad, mi proximidad? ¿Qué he de hacer para que pueda experimentar mi amor y mi cuidado?

## Vuelvo a poner mi vida en manos del Padre:

### Identifícame

*Identifícame, hermano con tus caminos  
de silencios y palabra, de corazón que no deja de amar.  
Identifícame amigo con tu mirada,  
que devuelve dignidades y rescata del abismo.  
Identifícame, hermano con tus ternuras,  
tus maneras tus honduras, tu sueño para esta gente.  
Identifícame, Jesús con tus decisiones,  
tus batallas, tus opciones, conflictos y soledades.  
Identifícame, Jesús con tus prioridades,  
de amores y de verdades que respirabas del Padre.*

*Identifícanos amigo con tus maneras  
de hacer fecunda la vida en medio de tanta muerte.  
Identifícanos, hermano con tu alegría  
de ver cómo tu palabra libera los corazones.  
Identifícanos hermano con tus dolores  
de entrañas que se conmueven por ver sufrir a la gente.  
Identifícanos Jesús con tus decisiones,  
tus batallas, tus opciones, conflictos y soledades.  
Identifícanos Jesús con tus prioridades,  
de amores y de verdades que respirabas del Padre.*

*Identifícanos con tu vida hasta el extremo,  
entregada hasta la muerte en fidelidad al Padre.*

*(Cecilia Rivero Borrel, rscj)*



## Termino ofreciendo toda mi vida a Jesús

*Señor, Jesús,*

*Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo,  
pensar como Tú, trabajar contigo,  
y vivir en Ti.*

*Danos la gracia de amarte  
con todo nuestro corazón,  
y de servirte con todas nuestras fuerzas.*

*María, madre de los pobres, ruega por nosotros.*